CRUCE

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Con más de 4,000 árboles en el ITESO según el último censo forestal, nuestra universidad es un bosque que también puedes visitar de manera virtual.

Páginas 4 y 5

UN BOSQUE EN LÍNEA



CLAVIGERO, CONSTRUCTOR DE LA NACIONALIDAD MEXICANA

Septiembre trae el aniversario del nacimiento de Francisco Javier Clavigero, SJ, jesuita que dedicó parte de su obra a cambiar la imagen que se tenía en Europa sobre México.

PÁGS. 6 Y 7



Covid-19: un problema público

Jorge Eufracio Jaramillo nos invita a reflexionar y ser críticos acerca de lo que el coronavirus significa en términos de creación de debate público.

PÁG. 3



'Solo pasa en el ITESO'

Sin los eventos pensados y desarrollados por las agrupaciones estudiantiles, tu paso por el ITESO no está completo.

PÁG. 8



FOTO CORTESÍA DE JORGE EUFRACIO JARAMILLO

EL manejo indiscriminado de datos estadísticos es impertinente y puede ser atroz, porque cosifica a las personas y las despoja de todo rasgo de humanidad.

En medio de ese mar de datos y opiniones, muchas veces contradictorias, es fundamental reflexionar y ser críticos acerca de lo que el coronavirus significa en términos de creación de debate público.

UN PROBLEMA PÚBLICO LLAMADO COVID-19

POR JORGE FEDERICO EUFRACIO JARAMILL
Profesor del Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social (CIFOVIS)

Actualmente muchos esfuerzos humanos están dedicados a investigar, paliar, medir y/o trascender la actual pandemia. Aunado a esto, existe una incalculable cantidad de información sobre ella. Esto hace muy difícil discriminar o establecer niveles de plausibilidad, lo cual debe entenderse desde los efectos que crea en las personas que, hoy más que nunca, buscamos certidumbres en medio de ese mar de datos y opiniones muchas veces contradictorias. Por lo anterior, pienso que es necesario reflexionar y ser críticos acerca de lo que el Covid-19 ha significado en términos de creación de debate público y las fuerzas que inciden sobre él. Es un tema muy amplio para resolverlo en poco espacio, sin embargo, deseo visibilizar algunas cuestiones que considero importantes.

En mucho de lo escrito acerca de la construcción de problemas públicos, se dice que estos siempre refieren a zonas de conflicto que, por el interés que despiertan, adquieren relevancia colectiva. Asimismo, se especifica que contienen una lucha entre actores para configurarlos socialmente: delimitarlos y brindarles una dirección particular. Es decir, una dinámica de legitimación que conlleva la construcción de "verdades" acotadas. A esto se le llama, teóricamente, la *apropiación* de los problemas públicos.

Para el caso del Covid-19, este proceso ha implicado la interacción de un sinfín de visiones, las cuales se han dado a conocer y han ganado reconocimiento dentro de la arena pública gracias, en parte, al tratamiento y a la socialización dada por los medios de comunicación. Esto no puede ser catalogado, a priori, como negativo, pues ocurre de forma intrínseca al debate público. Sin embargo, en ese torrente de perspectivas sobre la pandemia, existen muchas que pretenden efectos positivos, pero tienen consecuencias inesperadas y otras que simplemente desean ensombrecer el panorama creando sensacionalismo, discriminación y angustia. Así, se requiere un análisis acerca de su confiabilidad, pero también de sus intereses y de sus resultados reales en términos de incidencia en la opinión pública, así como de aquello que muestran y que ocultan.

Si algo me deja en claro la actual pandemia, es la necesidad de revalorar toda la vida y de resignificar la cotidianidad en términos de la importancia que tiene para crearnos certidumbres.

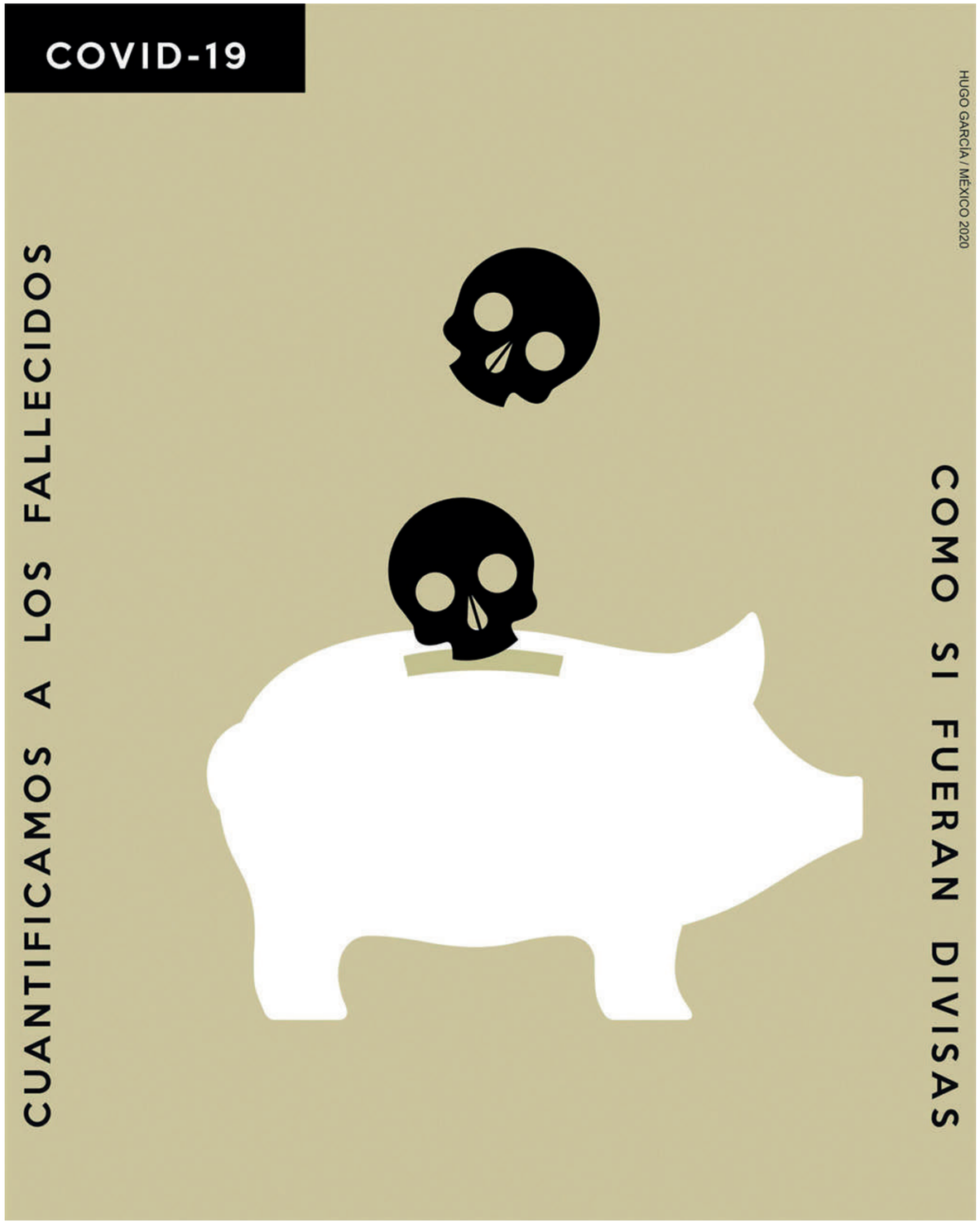
Al respecto, una cuestión que, en particular, me preocupa es el manejo indiscriminado, impertinente, tergiversado y/o acrítico de datos estadísticos y cuantificaciones. Por principio, me parece atroz que sigamos contando a las personas fallecidas como si fueran divisas; con ello se les cosifica y se les despoja de todo rasgo de humanidad. Además, presentados (regularmente) en un "*ranking*" mundial, regional o local como si fuera una competencia. Lo dicho quiere decir que el problema no es el número en sí, sino cuando su interpretación o el sentido dado tiene la clara tendencia hacia calificar/descalificar políticamente o a incentivar el sensacionalismo. Así, queda oscurecido el significado de esas personas, de las vidas perdidas, el dolor de las familias, amigos y compañeros que, en muchos de los casos, no pudieron despedirse; incluso el del personal médico que, en medio de carencias y saturación, lucharon por salvarles la vida. Estas situaciones son fáciles de ignorar cuando a la pandemia sólo se le ve de lejos y con un lente cerrado. Todo lo anterior conlleva una reflexión ética central ¿Para qué cuantificar?

Similares reflexiones me provocan los modelos predictivos, los cuales representan esfuerzos encomiables, pero que muy seguido han sido utilizados para dar la nota amarilla o producir desprestigio. En especial aquellas proyecciones que han señalado, para nuestro país (y otros de la región), el incremento exponencial de muertos en los llamados "escenarios catastróficos". Esos modelos, más allá de su intrínseca incapacidad de explicar toda la realidad y la impredecibilidad del comportamiento de las personas, no pueden ser un fin en sí mismo, pierden su sentido si se prestan para declaraciones extremas o para crear "verdades" que unos cuantos capitalizan o que intensifican la polarización, la discriminación y la angustia. En lo personal, no me queda claro de qué nos sirve predecir tantas muertes, si esos modelos no repercuten positivamente en planeación o en la toma de medidas que no se basen en el miedo o en la criminalización. En este sentido, no me deja satisfecho que se expliquen a partir de un "deber" de informar, de la ficticia objetividad o simplemente por hacer el ejercicio de cuantificación; crear miedo o exacerbarlo, hoy más que nunca, tiene sus costos a nivel humano. Quizá deberíamos de preguntarnos, con gran decisión, si el miedo es una buena estrategia de "concientización" o de "disuasión".

No me queda claro de qué nos sirve predecir tantas muertes, si esos modelos no repercuten positivamente en planeación o en la toma de medidas que no se basen en el miedo o en la criminalización. Quizá deberíamos de preguntarnos, si el miedo es una buena estrategia de "concientización" o de "disuasión".

Si algo me deja en claro la actual pandemia, es la necesidad de revalorar toda la vida y de resignificar la cotidianidad en términos de la importancia que tiene para crearnos certidumbres. Asimismo, la relevancia que cobra el ser solidarios (activando nuestro sentido de implicación hacia los demás) y el modificar las prácticas que dañan el medioambiente. Para mí, ahí hay mucha materia por reflexionar y por debatir en el ámbito público, pues todo esto conlleva, en el fondo, un análisis colectivo de nuestro llamado "orden social" y de sus desigualdades estructurales.

CRUCE ITESO | LUIS ARRIAGA VALENZUELA, SJ **RECTOR** | HUMBERTO OROZCO BARBA **DIRECTOR DE RELACIONES EXTERNAS** | MAGDALENA LÓPEZ DE ANDA **DIRECTORA DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL** | KARINA OSORNO HINOJOSA **EDITORA** | ERIKA TORRES CHAVEZ **COEDITORA** | ROBERTO ORNELAS OROZCO, LUIS PONCIANO HERNÁNDEZ, MITO COVARRUBIAS **FOTOGRAFÍA** PAMELA SCARLETT GUTIERREZ GONZALEZ **DISEÑO** | EDGAR VELASCO, MONTSERRAT MUÑOZ, ERIKA TORRES **REDACCIÓN** | LUIS PONCIANO **PORTADA** | **PUBLICIDAD TEL. 33 31 34 2954. CRUCE@ITESO.MX**





El sitio web http://bosque.iteso.mx como el libro ITESO, Bosque Universitario, son esfuerzos que documentan y difunden las prácticas de cuidado ambiental y de la casa común de uno de los campus más bellos de México









Rafael Mito Covarrubias, es profesor del ITESO en la carrera de Arquitectura.
Luis Fernando Ponciano Hernández, es productor de fotografía y video de la Oficina de Comunicación Institucional del ITESO.

SUSTENTABILIDAD

En el 2019 se hizo un nuevo censo forestal en el ITESO que puso en números lo que para la comunidad universitaria es una realidad: nuestra universidad no tiene jardines, sino un bosque que refleja el compromiso con la sustentabilidad.

POR ERIKA TORRES

Nuestra casa común: de jardín a bosque

Hace poco más de diez años, en el ITESO se hizo un censo muy especial: Se contaron todos los árboles que, hasta ese momento, habitaban nuestra Casa Común y se les puso una plaquita, que es el número consecutivo de cada uno de estos ejemplares, y que, pese al tiempo y sus inclemencias, aún se distingue. Todo este trabajo se desplegó en una página web, en la que se hacía referencia a "los jardines" de la universidad.

Sergio Nuño, director de la Oficina de Servicios Generales, quien ha tomado la estafeta del trabajo desarrollado en aquella ocasión y conoce, casi tan bien como si él los hubiera sembrado, la historia de los árboles que habitan en el campus coordinó el año pasado la realización de un nuevo censo forestal.

¿Resultado? 4,226 árboles, de 286 especies diferentes... Y un cambio en la nomenclatura: el ITESO ya no es un jardín, sino un auténtico bosque universitario, por lo que tenía que presentarse como tal. Del censo surgió, entonces, el sitio bosque.iteso.mx, que como el libro ITESO, Bosque Universitario, editado hace casi tres años, ha sido desarrollado para documentar las prácticas de sustentabilidad y el manejo de su casa común, uno de los campus universitarios más bellos de México, ubicado al sur de la ciudad de Guadalajara.

Este nuevo sitio tiene tras de sí el trabajo de diseñadores, botánicos y fotógrafos. Y, ¿qué vamos a encontrar en él? De las dos secciones que saldrán en este año, Sergio nos lo explica.

"Encontraremos por ejemplo un segmento que se llama Uno x Uno, en el que explicaremos árbol por árbol - aunque en esta primera etapa del sitio hablaremos de especie por especie -, todas las características de los 16 jardines que componen el campus, además de los de la Casa ITESO Clavigero y las 26 hectáreas del Bosque La Primavera."

Por el momento, el sitio tiene 112 fotografías de especies. El censo forestal de La Primavera se prevé integrarlo el próximo año, así como los diseños paisajísticos que tiene el campus. Seguramente los recuerdas bien: el andador de las jacarandas, la capilla Scheifler, el ombligo de las galeanas o la calle principal de las lluvias de oro, por ejemplo.

"La fotografía es del árbol completo y de un rasgo muy característico como su floración, su corteza, su fructificación; hay algunos con detalle de raíz muy bonita, no solamente estamos dándole el realce al árbol, sino también al entorno universitario, un ecosistema donde estamos todos inmersos", comenta Sergio.

Además de mostrar al árbol en toda su belleza, las fotos pretenden despertar, en quienes estudiaron en el ITESO, recuerdos de momentos vividos a su sombra y, en quienes están en proceso de elegir universidad, una razón más para escoger al ITESO.

"Tenemos tantos elementos paisajísticos que cuando los mostremos la gente va a querer venir. Para mí fue muy significativo el haber escuchado en Admisión que entre el 18 y el 23 por ciento de las personas que se inscriben en el ITESO lo hacen por sus jardines, esto le da un plus a la educación", señala Sergio.

Uno de los elementos más destacados del sitio bosque.iteso.mx son las fotografías, la mayor parte de ellas tomadas por Rafael Mito Covarrubias, egresado de Arquitectura del ITESO en 1964 y apasionado de la fotografía, pasión que volcó en cada toma del bosque itesiano, cuidando detalles como la luz, la inclinación e incluso el horario, para poder sacar la mejor cara del árbol.

"En cada una de las imágenes buscamos que hubiera movimiento, textura, color, e inclusive, buscar estimular los aromas. Sacamos la textura en alguna de sus partes, porque la textura es siempre una provocación sentimental", refiere Sergio.

El trabajo que rodeó al sitio desde que se hizo el nuevo censo forestal corre parejo a los logros en materia de sustentabilidad que se le reconocieron al ITESO entre los que destaca el segundo lugar de universidades públicas y privadas en el UI GreenMetric World University Ranking del 2018.



AL VISITAR EL SITIO
HTTP://BOSQUE.ITESO.MX
puedes disfrutar, a distancia, la maravilla de su ecosistema

"Junto a este logro, el censo y el sitio web nuevo son documentar bellamente que lo que se ha hecho durante más de 60 años en el ITESO ha sido bueno. Inició siendo un campus con jardines y se convirtió en un bosque con una escuela", afirma Sergio.

Esta nueva página representa no solo una gran oportunidad para conocer y cuidar a los árboles que conviven con la comunidad universitaria, sino para estimular los recuerdos de distintas generaciones y para invitar a las nuevas, a crearlos.

LOS NÚMEROS DEL BOSQUE ITESO

4,226
ÁRBOLES

286
ESPECIES DISTINTAS

4
ESPECIES EN EXTINCIÓN

16
ESPECIES EN UN MANEJO ESPECIAL

MITO
COVARRUBIAS TOMÓ MÁS DE DOS MIL FOTOS PARA EL PROYECTO

Llegó septiembre y con él un aniversario más del nacimiento de un jesuita que dedicó parte de su obra a cambiar la imagen que se tenía en Europa sobre el territorio que lo vio nacer y al que dedicó uno de sus proyectos más emblemáticos.

POR ÉDGAR VELASCO

FRANCISCO JAVIER CLAVIGERO: CONSTRUCTOR DE LA NACIONALIDAD MEXICANA

La revelación de la obra de Francisco Xavier Clavigero, SJ, en torno a la nacionalidad mexicana, cobra más relevancia en el momento convulso por el que atraviesa nuestro país. La pintura de caballete del retrato de Clavigero se encuentra exhibida en el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec.



FOTO ROBERTO ORNELAS

Interior del antiguo Colegio de Santo Tomás en Guadalajara. Hoy es el edificio de la Biblioteca Iberoamericana. Fue la última morada en México de Clavigero; a un costado del edificio una placa expone que por una de las ventanas "salieron expulsados los jesuitas" en 1767, entre ellos Clavigero.

25 de junio de 1767. Los jesuitas recluidos en la capilla del Colegio de Santo Tomás, en Guadalajara, salen por una puerta lateral hacia lo que hoy se conoce como la calle Pedro Moreno. Van con rumbo al puerto de Veracruz, pero su destino final está todavía muy lejos. Debido al decreto del rey Carlos III, todos los integrantes de la Compañía de Jesús deben abandonar los territorios de la corona española. Los religiosos exiliados tienen por destino los Estados Pontificios. En el grupo de los jesuitas que tuvieron que abandonar el colegio de Guadalajara se encuentra Francisco Javier Clavigero. No lo sabe todavía, pero el jesuita está por vivir una experiencia que influirá en su trabajo y le granjeará un importante lugar en la historia de México.

"Lo que detona la que llegaría a ser su obra más famosa, Historia Antigua de México, es llegar a Europa y conocer la visión que tienen algunos intelectuales europeos sobre América y sus habitantes. Tienen una concepción torcida en la que incluso minusvaloran, rebajan la dignidad y las capacidades de los habitantes y del propio territorio americano, una imagen terrible", explica Arturo Reynoso, SJ, quien califica a Clavigero como "un personaje fascinante, una figura fundamental en el devenir histórico del país".

México lindo y querido

Francisco Javier Clavigero nació el 9 de septiembre de 1731 en el puerto de Veracruz, en el virreinato de la Nueva España. Lejos estaba todavía el nacimiento de México como país, que ocurriría en septiembre de 1821. Hijo de padres españoles, Clavigero era lo que, en ese entonces, cuando la sociedad estaba organizada por castas, se conocía como un criollo, es decir, una persona nacida en la Nueva España e hijo de peninsulares.

Estudió en el Colegio de San Jerónimo en Puebla, primero, y en el de San Ignacio, después. En 1748 ingresó al colegio jesuita de Tepotzotlán, en el hoy Estado de México, y en 1754 fue ordenado sacerdote. En 1758 fue enviado al Colegio de San Gregorio, en la capital mexicana, donde se educaba a la población indígena. También enseñó en los colegios de San Francisco Javier, en Puebla, y el de Valladolid, hoy Morelia. En cada una de sus estancias se mantuvo fiel a su trabajo entre los pueblos indígenas. En 1766 fue asignado al Colegio de Santo Tomás, en Guadalajara, y estuvo solo un año, porque de ahí partió rumbo al exilio.

A pesar de sus orígenes españoles, Clavigero, dice Arturo Reynoso, SJ, "adoptó a los antiguos mexicanos como sus abuelos, siendo él criollo. Siempre tuvo sensibilidad hacia los distintos grupos con los que convivió desde niño y esta sensibilidad se mantuvo en su deseo de servicio. Fue un apasionado de las artes mexicanas, dominó el náhuatl, descubrió el valor civilizatorio de los diferentes grupos indígenas del país, específicamente el de los mexicas. Su deseo de conocimiento lo llevó a recuperar y a sistematizar toda la riqueza del pasado".

Si muero lejos de ti

Tras abandonar el país por el decreto de Carlos III, Francisco Javier Clavigero llegó a Bolonia en 1770, donde se instaló de forma permanente. Ahí tuvo contacto con las ideas desfavorables que tenían los intelectuales europeos sobre el Nuevo Continente y, como respuesta, dio forma a la que sería una de sus obras más reconocidas: la Historia Antigua de México, un libro que "es una aportación fundamental. Realizó una sistematización que vino a dar soporte histórico a una nación que tiene muchos rostros", explica el padre Reynoso. El también jesuita y experto en la historia de la Compañía, añade que si bien la expulsión de los jesuitas fue importante para que Clavigero conociera de primera mano las ideas que circulaban en Europa y comenzara a escribir su Historia Antigua de México, es muy probable que hubiera realizado la obra de cualquier manera. "Lo habría escrito tarde o temprano porque el flujo de obra, el intercambio de ideas, era constante entre el Nuevo y el Viejo Continente. Seguramente se habría enterado. Lo que sí pasó es que en el exilio le fue más difícil el trabajo, lejos de sus materiales, de sus bibliotecas".

Lo que hizo Clavigero en Historia Antigua de México fue presentar de manera global y esquematizada una historia que hasta entonces estaba fragmentada. Arturo Reynoso explica que, si bien México como nación no surgiría sino muchos años después, lo que hizo Clavigero fue "reivindicar a quienes les costaba trabajo tener cómo hacerse escuchar. Él dice que le hubiera resultado más fácil defender la causa de los criollos, pero en lugar de eso se hace llamar mexicano". El valor de su obra, remata Reynoso, tiene que ver con que dio "un fundamento histórico-teórico a la nación mexicana. Más que exaltar su condición criolla, redignificó la integración entre lo indígena y lo español".

Que me traigan aquí

Francisco Javier Clavigero murió el 2 de abril de 1787 en Bolonia. Cuando murió, lejos de mejorar, la situación de los jesuitas había empeorado: además de la expulsión de los territorios de la corona española, la orden religiosa fue suprimida en 1773 por el papa Clemente XIV. La restauración de la Compañía de Jesús vendría hasta 1814. En ese año, México ya había comenzado su largo andar camino a su Independencia.

Para Arturo Reynoso, SJ, a pesar del reconocimiento que se le da a Clavigero como historiador y a la importancia de su obra, "falta mucho conocer su legado, fue un hombre polígrafo que abarcó varios temas con erudición". Añade que para la Compañía de Jesús se trata de una obra de gran valor y destaca el hecho de que Clavigero es admirado y respetado. Menciona, por ejemplo, que en Guadalajara hay un espacio que lleva su nombre, la Casa ITESO Clavigero. "Es un privilegio contar con estos personajes y debemos aprovechar lo que han producido", remata el historiador jesuita.

Los restos mortales de Francisco Javier Clavigero reposan en Ciudad de México, en la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón de Dolores, donde se depositaron luego de que fueran repatriados desde Bolonia, Italia, el 6 de agosto de 1970. Ese día, Agustín Yáñez calificó a Clavigero como "constructor eminente de nuestra nacionalidad".

FOTO CARLOS DÍAZ CORONA



FOTO LUIS PONCIANO

Memoria en bronce
El Colegio de Santo Tomás en Guadalajara se encontraba en el centro de la ciudad. De él, sólo se conserva la capilla, que hoy es sede de la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz, que administra la Universidad de Guadalajara. A un costado del edificio, sobre la calle Pedro Moreno, hay una placa que recuerda la expulsión de los jesuitas y da fe del paso de Clavigero por la ciudad.
"Por esta puerta salieron expulsados al destierro los últimos jesuitas que habitaron el Colegio de Santo Tomás, entre ellos el padre Francisco Javier Clavigero, impulsor de la nacionalidad mexicana, el 25 de junio de 1767 debido al absolutismo de Carlos III", dice la placa.

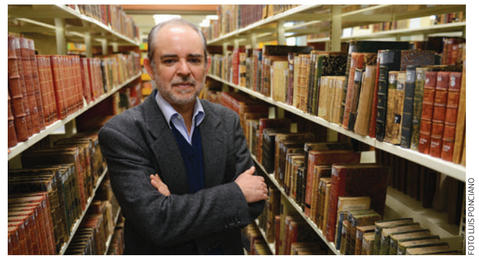


FOTO LUIS PONCIANO

Francisco Xavier Clavigero. El aliento del espíritu, la más reciente publicación del jesuita Arturo Reynoso, SJ, profesor del ITESO y especialista en la historia de la Compañía de Jesús, recupera matices desconocidos de la personalidad de Clavigero.



¿QUIERES CONOCER MÁS DE CLAVIGERO Y SU LEGADO?
Te recomendamos el libro de *Francisco Xavier Clavigero. El aliento del espíritu*, de Arturo Reynoso Bolaños, SJ.

Los restos mortales de Francisco Javier Clavigero, SJ, reposan en Ciudad de México, en la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón de Dolores, donde se depositaron luego de que fueran repatriados desde Bolonia, Italia, el 6 de agosto de 1970. Ese día, Agustín Yáñez calificó a Clavigero como "constructor eminente de nuestra nacionalidad".



La experiencia de estudiar en el ITESO no está completa si no participas en alguna conferencia, proyección de película, taller, debate, mural, retiro o fiestas; al menos una de esas te hace decir "esto sólo pasa en ITESO". Lo más enriquecedor de todo, es que estos eventos son pensados y desarrollados por nosotros, las agrupaciones estudiantiles.

POR MARIANA CARRILLO, ESTUDIANTE DE INGENIERÍA AMBIENTAL E INTEGRANTE DEL COLECTIVO REDUC

"ESTO SOLO PASA EN EL ITESO"

FOTO LUIS PONCIANO

Mariana Carrillo es líder del colectivo Red de Universitarios Conscientes (RedUC).

Pertenezco a RedUC desde segundo semestre, uno de tantos colectivos de estudiantes del ITESO que día a día impulsan diversas causas. Ahí he aprendido que no estoy sola, que existen muchas personas con los mismos intereses que yo, Mariana Carrillo, y que juntos podemos lograr cosas mejores. Belén Pérez, miembro del Consejo Electoral, resalta que este tipo de actividades "te da la oportunidad de reconocer a muchas personas, con los que seguramente no te habrías cruzado en el ITESO de otra forma."

Una universidad se define por su calidad educativa y en ITESO las agrupaciones estudiantiles tienen un papel muy importante, pues nos reiteran que los aprendizajes no sólo surgen en las aulas ni emanan únicamente de los profesores. Tal como lo expresa Urik Rodríguez, quien siendo parte de RedUC ha aprendido a "colaborar con otros compañeros no por un proyecto obligado, sino por una causa que nos motiva a todos, lo que lo hace una experiencia divertida."

El mejor equipo de trabajo es con el que se comparte un mismo ideal y buenas amistades, como dice Ale de la Torre, integrante de la Mesa Directiva de la USAI: "El trabajo en equipo es la base para lograr los objetivos planteados."

Pero la colaboración no siempre es tarea sencilla, como cuenta Carlos Hidalgo: "Yo siempre había sido partidario de resolver las cosas por mí mismo, pero he observado que la única forma de alcanzar una meta compleja es confiando en el trabajo de las personas que tienen el mismo objetivo." Rolando Hernández señal a que participar en la Sociedad de Estudiantes de Relaciones Internacionales (SOERI) también es aprender a trabajar en equipo, escuchar las ideas de otros, tomar nota de las aportaciones y homologarlas para hacer un buen evento que beneficie tanto a los organizadores como a las personas que asisten.

En palabras de Karla Chávez, miembro de Asia Pacífico ITESO, "Un colectivo es el espacio indicado para todo aquel que busque ampliar sus horizontes ... Es un espacio de expresión, con personas que comparten gustos similares."

Las agrupaciones estudiantiles son mucho más que buenos equipos de trabajo, como reflexiona Félix Bonilla: "El colectivo NuCu me ha ayudado bastante durante mi estancia en el ITESO, puesto que los alumnos que lo integramos tenemos muchas cosas en común, somos indígenas y la situación económica entre nosotros está estandarizada."

Para quienes pertenecemos a alguna agrupación, la universidad es mucho más que un campus al que vamos a estudiar. "Hemos aprendido que ser representante de una sociedad de estudiantes va más allá de concebir al ITESO como las 49 hectáreas de árboles. Nuestras acciones deben impactar en este perímetro y también fuera", explica Daniela Bonilla, integrante de la sociedad de derecho.

Al estar en RedUC aprendí a aceptar que las cosas no siempre salen como lo planteaste y debes adaptarte a lo que tienes para lograr lo que quieres, al igual que Alejandro Morán, miembro del consejo electoral: "He aprendido que no importa qué tantas precauciones tome uno para evitar malentendidos y conflictos, siempre va a haber cosas fuera de nuestro control, por lo que es mejor seguir adelante con nuestros demás planes, tomando como aprendizaje nuestras fallas anteriores."

La actual contingencia es un claro ejemplo de esto. No obstante, seguimos trabajando. Como diría Carlos Hidalgo, "aún en los días en que era notable que todos estaban particularmente ocupados, había momentos de bromas para relajar la tensión y hacer más amena la sesión, algo que nos mantenía con buena actitud y favorecía nuestra colaboración."

Juan Pablo Doddoli, por su parte, asegura que ser integrante de UNIRED le ha enseñado el valor de la resiliencia, la cual considera "como piedra angular del grupo y algo que debería ser también piedra angular de nuestra profesión."

Estudiar en ITESO es más que prepararte para una profesión, la experiencia no está completa si no participas en alguna conferencia, una proyección de película, algún taller, debate, mural, fiestas o a cualquier evento de esos que te hacen decir "sólo pasa en ITESO". Pero lo más enriquecedor de todo es que estos eventos son pensados y desarrollados por nosotras, las agrupaciones estudiantiles.

CONOCE MÁS SOBRE EL COLECTIVO REDUC
https://www.iteso.mx/web/participacion-estudiantil



FOTO LUIS PONCIANO